

# **SÓCRATES A 2400 AÑOS DE SU MUERTE\***

*Otilio Flores Corrales*

## **Resumen**

Figura polémica y de alta influencia en todo el pensamiento universal es el Sócrates del que hablan figuras como Platón, Jenofonte o Aristófanes. Su legado es enorme, rebasa ser meramente filosófico. Personaje angular con el que la humanidad cambiará de rumbo. Su visión sobre la política se cimienta en el diálogo, en la vocación por la búsqueda del conocimiento que renuncia a ser base, para todo totalitarismo o esquema de tesis fundamentalistas. La política es un oficio, pero es un oficio de la conciencia que se recarga no sólo en la inteligencia de los interlocutores, sino en la libertad más amplia para asumir así, a la política, como una forma de educar, de formar, de ofrecer y de dar una forma de ser. La política en sus múltiples nacimientos nunca fue una técnica. Sócrates anteponía a la "humildad" (no a la humillación ni a la indignidad) en el diálogo; antepuso en ese oficio, un elemento clave ausente hoy entre los políticos del mundo: la capacidad de comprender al contrincante para que de ahí, pudiera nacer otra forma de ser, de hacer las cosas.

## **Abstract**

Polemical figure and of high influence on all universal thought is the Socrates that characters such as Platon, Xenophon or Aristophanes refer to. His legacy is enormous and exceeds pure philosophical thought. Thanks to this central character mankind changed its course. His visions on politics had its foundations on dialog, search for knowledge reluctant to any totalitarianism or fundamentalistic thesis. Politics is a craft, but it is a craft of cons-

ciencia leaned not just on the interlocutors' wisdom but on the widest freedom for assuming politics as a way to educate, to shape, to offer and to develop a way of being. Politics, in its multiple births was never a mere technique, in Socrates dialogue was preceded by humbleness (neither humiliation no indignity). In such craft he placed in the forefront key elements absent among todays world politicians: the ability to under stand the rival and from this starting point a new form of being and doing thing could emerge.

Schüler macht sich der Schwärmer genug,  
und rühret Die Menge,  
Wenn der vernünftige Mann  
einzelne Liebende Zählt.  
Wundertätige Bilder sind meist  
nur schlechte Gemälde:  
Werke des Geists und der Kunst  
sind für den Pöbel  
Nicht da.<sup>1</sup>

*Goethe*

Con admiración y respeto  
a Marcel Detienne.

Sin duda, una de las figuras de mayor importancia y trascendencia en la formación de la humanidad toda sea la de Sócrates. Personalidad polémica, contradictoria, compleja, mística, polifacética. Heredero de todo un mundo que directamente lega Homero, Sócrates es un Hombre privilegiado no sólo por ser parte de su tiempo (de por sí riquísimo desde casi cualquier punto de vista), sino por ser él mismo parte fundamental de las enormes rupturas que a él le vienen del Mito.

<sup>1</sup> *Gedichte auf Bosch*, Barcelona, 1978, pp. 162-163. Según traducción de Alfonsina Janés: "Muchos discípulos consigue el fanático, y conmueve a la masa, mientras el hombre juicioso cuenta enamorados aislados. Los cuadros que hacen milagros son, en general, malas pinturas: Las obras del espíritu y del arte no se han hecho para el populacho".

Ya se ha dicho y se sabe que su calibre e importancia es comparable con figuras de la talla de Cristo, de Buda o Mahoma. Y sus paralelismos con aquel hombre vertebral en la cultura judeocristiana, asombra. Ni uno ni otro —así nos dice la *tradición formal del humanismo académico*—, escribió nada.<sup>2</sup> Pero ambos influyeron como titanes de manera determinante en culturas no sólo Occidentales: su herencia diversa de estos hombres nos toca a nosotros mismos, aun en nuestros días, en lo más íntimo de nuestra forma de ser.

Jesús fue el protagonista principal de los evangelios, pero a la vez el protagonista de toda una tradición milenaria que viene del universo mítico hebraico; Sócrates, de los *Diálogos de Platón*, de los escritos de Jenofonte, de los comentarios de prácticamente toda la tradición filosófica mundial; de formas de ser y de pensar de escuelas completas como las de los Epicúreos, de los Gnósticos tardíos, de los Cínicos, de los Estoicos... y de muchas más. No sabemos con qué precisión ni cuáles fueron las fuentes y obras directas, pero sí es casi seguro que la figura de nuestro Sócrates el ateniense, como se le conocía en la Edad Media, influyó también en la vida y doctrina que encarnara el mismo Jesús. No sabemos hasta hoy qué vínculos casi mágicos existen también entre el personaje de Sócrates y “Buda”.

Aquel oriental Siddharta Gautama apenas había nacido, según la leyenda, hacia mediados del siglo VI a.C., antecediendo apenas en tiempo a nuestro filósofo. Correspondencias que quedan en los anales de estos vecinos distantes y que al igual que Confucio, serán de total importancia. Importancia vital y misteriosa que guardarán los viajeros para siempre en sus secretos, que nos dejaron con su silencio a través de los magnos desiertos del mundo antiguo.

El mismo Cicerón<sup>3</sup> (y con él y de él todo el mundo latino posterior),

<sup>2</sup> Y escribo muy enfáticamente *tradición formal del humanismo académico* por la hoy publicada correspondencia que Jesús tuvo con algunas personalidades de su época. Cf. *Evangelios Apócrifos*, editados por Biblioteca de Autores Cristianos, núm. 148, 1966, pp. 655-676. “Cartas del Señor”.

<sup>3</sup> Cf. Con las Tusculanas II, 22,51 sobre el *sermo intimus* al que alude Cicerón indicando, parafraseando el *gínosos autós* griego (el conócete a ti mismo) con su sentencia de: “*cuidate de cualquier cosa torpe, lánguida, no viril*”.

será presa de las enseñanzas “socráticas”, griegas finalmente... Tanto podríamos escribir y pensar sobre Sócrates, que a veces no es difícil perderse en un titán así. En el año 2001 se cumplieron 2,400 años de la muerte (¿o he de decir tal vez con mayor rigor, *de la sentencia a muerte?*) del “*hombre más sabio y justo*”<sup>4</sup> según pluma de Platón. Y en prácticamente todas las Universidades del mundo, se recuerda su partida. Hoy aquí nos sumamos los universitarios a pensarlo otra vez, en este homenaje a su legado milenario. Sin la figura de Sócrates, Occidente sería otro. Con justa razón se le ha llamado a Platón —el de los anchos hombros—, su discípulo, el gigante que tras de su espalda carga toda la cultura de Occidente.

Aquí, del universo socrático voy a dar algunas pistas “sobre Política y, por ende, de la *Educación en la figura de Sócrates*”.

A la política ni como concepto ni como fenómeno la inventa el Siglo Quinto antes de Cristo. De hecho, es —como figura filológica— digna de establecer sus ancestros en los universos prehoméricos, aunque tal vez sí le debamos su contenido como acción y como oficio al Siglo de Pericles (pero haciendo la connotación de la enorme importancia que tuvo la “tragedia” para su elaboración en Sócrates).

El pensamiento político es tardío. Éste lo inaugura Aristóteles vía Platón. Y es distinto hablar del pensamiento político que de la acción política. Aquí voy a hablar sobre “política” *como acción*, como fenómeno y hasta tal vez como efecto del pensamiento, pero no del pensamiento en sí que es materia ya de lo que conocemos como “tradicición”. La diferencia básica en rigor es la que establecen los sentidos y significados griegos que imponen las de las palabras τα πολιτικά con la de η πολιτική. Por “ta politiká” (palabra que usó Platón —incluso para titular su tratado del que conocemos con el nombre de “la República”—) se entiende al oficio de la política, en cambio la otra, “he politiké” (usada por Aristóteles —de hecho, así tituló su obra que conocemos por “el tratado de la política”), denota, con la *éta*, una contracción que concentra a la de Platón con la de

<sup>4</sup> Cf. Con el *Fedón* 118a.

“episteme” para hacerla o formular con ella “*reflexión sobre la política*”.

De Homero a Sócrates se transforman las figuras míticas por las racionales. Es en ese periodo presocrático donde lo divino pasa a ser mera dotación de elementos *domésticos*. Es justo en esta época en donde se hacen palpables categorías que dejan de ser, en rigor, figuras míticas, para ser conceptualizaciones más “humanas”. De la *αικη* a la noción de Justicia, de la mística órfica a la Filosofía, del *κρατος* a la política, por ejemplo, se transforman en este magnánimo periodo. Sócrates, de manera estricta, no inventa nada.<sup>5</sup>

Sin embargo, la genialidad socrática deviene no del argumento racional, sino todavía de los designios de los antiguos, es decir, de los oráculos y de las pitonisas; de los adivinos, de los poetas y de los sabios.<sup>6</sup> Sócrates es “empujado” al diálogo y después a la mayéutica para inspeccionar su sabiduría. Y es justo el diálogo, el fundamento que inaugura, para plasmar en él la génesis de la estructura que tomará “la política” después de él, después de Platón.

Para Sócrates (como para básicamente cualquier griego de su tiempo), la idea que del Hombre se tenía, debía ir acompañada de los designios divinos de los dioses de su tiempo; así espíritus como el dionisiaco o apolineo, eran elementos claves para “entender” las bases de la vida del hombre por aquellos meridianos. Dionisos lo impregnaba todo: espíritu de la fiesta que llega con el vino embriagador y con la pasión;<sup>7</sup> Dionisos

---

<sup>5</sup> No estoy de acuerdo con la afirmación, por ejemplo, que hace A. E. Taylor en su libro *El pensamiento de Sócrates* (FCE, Breviarios 161, 3ª reimp., 1980) al afirmar que “fue Sócrates quien creó el concepto de alma que desde entonces ha dominado el pensamiento europeo” (p. 110), pese a las acotaciones que páginas posteriores hace. Tampoco la idea del “*daimon*” es suya ni sólo de su época. En todo caso la enorme genialidad que Platón invierte en la figura de este hombre, hace pensar que ese trata más bien de una gran congregación de la sabiduría antigua traspasándola hacia sentidos tan diversos como ricos en sus respectivos géneros. Lo más interesante de los griegos tal vez se encuentre antes de Sócrates.

<sup>6</sup> Existe un trabajo prodigioso de Marcel Detienne que se llama *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, Madrid, Taurus, 197 pp., 1983.

<sup>7</sup> Desafortunadamente, la idea originaria que contenía y tenían con ella los

llegaba como una forma de ruptura ante el designio de otros dioses; Dionisos, dios del caos, dios arcaico y a la vez extranjero... Dionisos el que pretendía romper el destino que tejían las Moiras: las fiestas dionisiacas anteceden al espíritu socrático que *en el diálogo* verá reflejada, esa forma de ruptura para poder gobernar al *destino humano* bajo la forma de la acción política. Esa era una esencia de la Tragedia Griega: la lucha de un hombre (o de un pueblo) contra sí mismo, contra el destino que le imponían los dioses ocultos. De la Tragedia podemos explorar ciertos nacimientos de la política y muchas características de la personalidad de Sócrates.

Existían dioses domésticos, comúnmente conocidos en la época de la Grecia Clásica como “dáimones” o “dáimons”. Sócrates decía que hablaba con su daimon. Este espíritu no era propio de Sócrates, se le podía consultar desde la antigüedad helena, pero poco a poco se fue perdiendo este “acertijo” y sólo sobre el oráculo délfico en la época dorada de Grecia aún se podía leer: *ginosos autós*: conócete a ti mismo, razón por la cual Sócrates se buscaba indagando su propio daimon, o *alma*. De manera que Sócrates al consultarse a sí mismo (como Heráclito decía *εδιζ ησαμη εμμεωυτον*),<sup>8</sup> era un extrañero ya entre sus contemporáneos, pero esta forma de *extrañeza* era justo una de las características capitales para reconocer en la personalidad de Sócrates a un genio. Lamentablemente la tradición filosófico-cristiana, más tarde, tradujo e impuso al “daimon” por “demonio” con todas las connotaciones que ello significa.

El fundamento arcaico de la política está en esta sentencia, en este verbo que se desprende de la indagatoria del y con el daimon, en este logos: *Saber* como consecuencia del “conocer”. *Conocerme* es *conocerme*, *conocerme* es *conocerme*; en la construcción de la “otredad” está a la vez la “yoidad” y el espíritu del daimon mismo; ésta es una dialéctica

---

griegos, *pathós*, el mundo latino (no sólo cristiano) la tradujo no por “pasión”, sino por la de “enfermedad” (véase así, por ejemplo, las Tusculianas de Cicerón Libro III, 7. “...los griegos llaman *pathé*. Yo podría llamarlas “enfermedades”, y esto sería palabra por palabra...”.

<sup>8</sup> Que según traducción de Kirk (*Los filósofos presocráticos*, Gredos, p. 307) dice: “anduve buscándome a mí mismo”.

desde la antigüedad. Se trata de una visión epistemológica, casi ontológica: hoy perdida; y sin duda, es una visión que va acompañada y que es paralela a la del significado que la palabra griega *alétheia* nos dice: la traducimos por “verdad”, y “verdad” en griego significó (de hecho sigue significando) transparencia, des-ocultar, descubrir; eso también, entre otras cosas, significaba la palabra y el oficio de la política en sus fundamentos o raíces allá en el mundo de Sócrates.

Política es vocación dialógica y trágica; *manía* de diálogo y de lucha; fundamento de contenido y de sentido de palabras, de estructura interna del Hombre que la construye: límite y forma de resolver los problemas de una cultura. Aunque cabe mencionar que la política no es sólo palabras ni asunto exclusivo de éstas. Si fuera sólo palabras, hablaríamos de retórica o de demagogia: la política es mucho más que sólo discurso: es sentido de conciencia, es la posibilidad de entendimiento y de libertad, porque hablar es también una forma de ser, o como diría mi maestro Nicol: una forma de ofrecer nuestro ser.

De muchas maneras la política es a la vez dualidad, multiplicidad, choque entre inteligencias, juego entre inteligencias<sup>9</sup> (que no sólo de hermenéutica de discursos): es, por tanto, acumulación de contradicciones; fundamento, a la vez, de la democracia. Pero la política en el universo de Sócrates la imponían los *sofistas* (palabra clave y mal entendida desde las perversas lecturas cristianas que hacemos de Platón prosocrático y con connotaciones morales más de nuestro tiempo, que del tiempo griego clásico).

Si Sócrates anteponía sentido al discurso no era —en rigor— *para encontrar*<sup>10</sup> “Una verdad”, sino dar *sentido de verdad* al diálogo. Pero

---

<sup>9</sup> Uso la palabra latina que nos viene del *intelligere* y que según Corominas (*Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, VI tomos, Gredos, V. 3 ), falta en Nebrija, diferenciándolo del *vovσ* griego que tiene otro significado.

<sup>10</sup> El problema del “encontrar” o “construir” conocimientos en Platón es bien conocido. De hecho, en el *Menón* 81<sup>a</sup> 85, y en el *Fedón* 72 e ss., el asunto determina la postura de la reminiscencia o del “hacer” recordar verdades dadas por un originario divino habitante dentro de nosotros.... aspecto que trata muy de cerca el capital tema de la trascendencia del “alma”.

---

funesto fue el camino que tomó la escolástica y con ella *la lógica*<sup>11</sup> de desear “encontrar” esa “Una” verdad que se transformaría en idea semejante y *ad litera* para las ideas religiosas que vendrían esencialmente con la cultura cristiana. Produjimos como humanidad bajo la tutela de estos razonamientos de “lo Uno”, justificantes para instaurar imperios como los islámicos, cristianos y hasta científicos todopoderosos.<sup>12</sup> Y con esta pérdida que generó el querer encontrar “la verdad” (vital, diversa, cambiante y/o múltiple), se perdió una parte importante del saber humano y de las posibilidades mismas del ser “hombre”: perdieron no tanto los sofistas,<sup>13</sup> sino *el discurso múltiple* del que tenemos, por cierto, pocas noticias y que de él nos queda apenas un texto que le atribuimos a (un hombre que incluso Platón admiraba) Protágoras, texto que el medioevo benedictino lo tituló *dissoi logoi*.<sup>14</sup>

Se modificaba la conciencia de la humanidad —con los cambios de las visiones *griegas*—, con el advenimiento del imperio de la *razón* que habría de transformarse muy pronto en meras *técnicas* que olvidarían la dinámica del pensamiento posible, en las raíces estéticas de todo el universo que quedaba atrás, en el aparente entierro de los mitos por

---

<sup>11</sup> Hay que decirlo: la lógica siempre ha sido sólo un punto de partida del conocimiento, no un punto de llegada.

<sup>12</sup> Esta idea le dio fama a Popper, pero desde luego no es nueva. La encontramos una y otra vez en el crítico y gran escritor Luciano de Salmosata, a lo largo de prácticamente toda su obra. (Cf. *Obras*, tomo I, II, III y IV, que editó la Biblioteca Clásica Gredos).

<sup>13</sup> Ciertamente uno de los errores más evidentes de los sofistas no fue haber cobrado por sus enseñanzas, sino haber pretendido con sus, y por medio de sus discursos, lograr “hacer” hombres buenos con ellos, como si se tratara de una técnica semejante hazaña. Es pertinente señalar aquí que ni Sócrates claramente lo pudo ni siquiera pretender con su mayéutica y sí, acaso, dar sólo pistas filosóficas que se despliegan en la ética como situaciones que rayan en el misterio... órfico por cierto que tendrá que ver con las enseñanzas pitagóricas de la *psyché* que vendrá de Homero (con su idea de phantónm) hasta Eurípides (Cíclopes 340) al menos.

<sup>14</sup> Este texto también lo clasifica Diels und Kranz (83). ΔΙΣΣΟΙ ΛΟΓΟΙ hoy por hoy es un texto casi desconocido incluso para los especialistas. Pero valdría mucho rescatarlo. Actualmente estoy por terminar una traducción directa del griego clásico del texto mencionado.

formulaciones que quisieron ser estrictamente “humanas”.<sup>15</sup> Y la política “se fue” así haciendo a la vez una técnica que dejaba también atrás sus fundamentos de poder hacer de ella una arte, o en el mejor de los casos, parte de la *poiesis* misma; técnica que por cierto *ha fallado* (incluso como un mecanismo de la más fría eficacia) en los grandes momentos en los que se decide sobre el porvenir de todo lo humano; técnica que quiso —y que ha querido— ser Razón (al menos en todo Occidente): se ven no sólo hoy los resultados de semejante osadía; veamos las atrocidades que por ello hemos pagado como humanidad por semejante ignorancia.

La política ciertamente es congregadora de tesis distintas, pero como oficio, siempre fue modeladora de la inteligencia posible, efecto y causa de libertades reales, producción de la *paideia* misma. Sin libertad, la política es prácticamente imposible. La libertad es campo de acción para el contraste, el encuentro, la discrepancia o la diferencia civilizada que supera al estado de guerra. Pero a la libertad hay que conquistarla siempre:<sup>16</sup> de hecho Eleuthería —palabra por cierto griega— siempre significó: “conquista”. El fundamento del diálogo socrático se cimentaba en poder pensar que la libertad era una garantía de llevar hasta sus últimas consecuencias, lo que para la mayoría de nuestros contemporáneos ahora es desconocido: el fundamento mismo de “la política”.

Una diferencia esencial entre Sócrates y los sofistas era la construcción discursiva que para la formación de los hombres tenían, “armaban” o “generaban” posturas como efecto de lógicas que cayeron en ser uso técnico y no ético de lo que se sostenía. Los manejadores de la demagogia y de la retórica vencen allende como ahora sin embargo, en lo menos fundamental y tal vez, sólo en lo más inmediato. Ninguna técnica ha podido hacer por sí misma real la posibilidad platónica de generar hombres buenos y libres. Pero los sofistas “creían” (incluso Platón por momentos también) que la virtud era un saber, un conocimiento y que como tal, era enseñable por algún “método”: ese método era desde

<sup>15</sup> *Versus* formulaciones divinas al estilo del legado homérico.

<sup>16</sup> Goethe lo dirá así: “Sólo es digno de libertad y de vida quien lucha cada día por conquistarlas”, *op. cit.*

---

---

entonces para los sofistas en lo general el discurso (como también lo es actualmente, preparando así a los jóvenes en las Universidades sobre todo de corte Humanístico), el discurso dialógico y dialogado de Sócrates que nunca encontró respuesta alguna y clara para proponer otro medio para “encontrar”, “construir” o “descubrir” hombres honestos, verdaderos o buenos... Recordemos que en el mundo griego no existía una diferencia concreta entre lo público y lo privado, y así la preocupación ética que Platón cimentó en el carácter de los individuos, era —en esencia— la de la polis, es decir, tanto en la de la política en la vida de la polis como en la de sus integrantes.

En ese paso determinante y decisiva diferencia en las tareas discursivas, estuvo como ahora, en juego, *la palabra*. ¿Qué, por tanto, hacer cuando “la palabra” se enfrenta a los designios de “las mayorías”? Este es y siempre ha sido, un problema toral del pensamiento político: las masas, las mayorías también pueden equivocarse; las democracias jamás han sido garantía de lo óptimo, sino acaso, sólo de participación: hacen falta elementos para la formulación de una *ontología política*.

Sócrates veía en este *oficio de diálogo*, esto es, en la política, no una forma de llegar a ocupar puestos públicos, sino una manera de “descubrir” buenos ciudadanos: hombres de verdad, con verdad. ¡Qué distantes estamos aquí, incluso, de la visión de este filósofo casi místico con semejante osadía! La Política para los griegos de entrada, era parte de lo que hoy conocemos con el nombre de Educación: los griegos, jamás disociaron a la Política con la Paideia. Sócrates no fue la excepción, Platón tampoco: pero a Sócrates le costó la vida vivir así, y a Platón, su fracaso como Político. Pero aún así: *la política* no ha quedado en ser un ideal, sino en ser una de las situaciones más altas, a las que aspira el Hombre mismo.

Política es acción de una vocación posible. Es vocación. Y como tal, es producto de *Paideia*. Esta palabra y categoría griega se puede traducir de muchas maneras. De hecho nos viene de un radical que significa “formación”, más precisamente, “formación del que tiene disposición”. Hay edades para “formar”; Paideia puede traducirse por esa compleja palabra que es “cultura”; “educación”; “fundamentación”; instrucción; lección e incluso todavía en la mente latina significaba “castigo divino”.

---

La visión o enfoque que al respecto tuviera Sócrates, no es del todo ajena a la de su tiempo. En la Atenas de Sócrates, se educaba principalmente en “los gimnasios”, en los banquetes, entre comensales y, en los casos más ortodoxos, en la instrucción o lecciones que privilegiaban al que o a los que podían pagar a “maestros” para sí y los suyos.

Las principales dos diferencias socráticas respecto de sus contemporáneos “educadores” eran, por un lado, la no-cobranza de sus pláticas (eran pláticas y no “educación” como la entendemos hoy); y por el otro, el sentido que estos diálogos tenían.

Platón nos presenta imágenes de *diálogos amables*, con *sentido* —de la misma manera si nos sometemos a las lecturas jenofontianas— pretendiendo encontrar una columna vertebral en los temas centrales de la vida de la polis. Y el epicentro en más de las veces versaba sobre problemas estéticos o filosóficos a los que ni ahora ni en su tiempo existe acuerdo unívoco. Se trata, no obstante y tal vez en el fondo —generalizando a los diálogos—, de someter a consideración la construcción de la vida con el discurso, esto es, del cómo se es consecuente entre lo que se piensa y se dice con lo que se hace y se vive, hasta sus últimas consecuencias.

Pero Sócrates encontró la muerte. Tal vez ni los griegos lo toleraron: su sentencia a muerte fue gestada por la asamblea de los nobles en la Atenas que viera a la vez, de diversas formas gestarse ahí mismo en su seno, a la democracia. ¿Qué fue lo que lo condujo a ello?<sup>17</sup> Lejos de

---

<sup>17</sup> Taylor (*op. cit.*, p. 119) lo escribe de esta manera: “No era Sócrates un mero predicador de una moralidad común, que actuara como un *homme* de bien por la razón unitaria de que los malos procedimientos “salen mal”, concepción sugerida por una atención indebida a ciertas partes de los Recuerdos de Jenofonte. Un hombre de esta clase difícilmente habría sido condenado a muerte como un peligro público; no habría generado la devoción de Platón, ni la admiración general de todos los hombres notables de su época, ni habría sido caricaturizado como efectivamente lo fue por Aristófanes. Puede decirse que Anito no comprendió a su hombre, que Platón lo “idealizó”, que Aristófanes distorsionó sus rasgos. Pero debía haber algo que hiciera surgir la mala comprensión, la idealización y la distorsión. El objeto de éstas debe de haber sido en cierto modo un carácter extraordinario, singular de hecho, un hombre “original”, y tenemos que descubrir en qué consistía su “singularidad”.

sugerir posibilidades reales de civilidad, de gobernabilidad, Sócrates provocó<sup>18</sup> de muchas maneras a “la sociedad”, planteando una especie de utopía<sup>19</sup> en la polis que, también, de muchas facetas nos muestra Platón.

La función de la *Paideia* en Sócrates (haciendo un balance global de las principales fuentes, más allá de pensar en que ésta —es decir, la *paideia*—, ha servido sustancialmente para mantener el control de Estado sobre los ciudadanos) fue la de posibilitar hombres libres<sup>20</sup> en los que existían, en los que participaban en la vida de la ciudad, esto es, en los que intervenían en la vida política de la polis.<sup>21</sup> Para ello era menester una formación ética “particular” en el hombre de aquel tiempo.

El concepto clave es ése: *ética*. *Ethós*, así se dice y se decía en griego. Es una palabra antigua. En Homero significa “lugar donde habitan las bestias”; en Heráclito ya significa “carácter” “ἦτος ἀνθρώπου δαίμων”,<sup>22</sup> interpretación que influirá determinadamente en la que conjugará o fundirá Sócrates con la de “daimon”.<sup>23</sup>

De muchas maneras Sócrates enfocará (básicamente a través de Platón), a la ética como un sitio dentro de sí del Hombre, a donde habita “lo divino” (las bestias homéricas, o las figuras apolíneas, dionisicas, eróticas, etcétera, a lo largo del panorama del universo del mito). Asunto

<sup>18</sup> “Provocó” de muchas maneras, a tal grado que se pregunta Nietzsche en su *Origen de la tragedia*, dadas inclusive sus rasgos fisiológicos, ¿en verdad era griego?

<sup>19</sup> Véase el magnífico trabajo de la profesora Ute Schmidt Osmanczik titulado “Platón y Huxle: dos utopías”, *Cuadernos de Estudios Clásicos*, núm. 3, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988.

<sup>20</sup> Cf. con las ideas que a lo largo de *La República* nos presenta Platón.

<sup>21</sup> Por libertad, esencialmente —entre otras cuestiones— podemos entender un campo de acción, límite, autoconocimiento de nuestros propios límites...

<sup>22</sup> Diels und Kranz B119, *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Aunque en *Fragmentos de Heráclito*, edición crítica que nos presenta el profesor Enrique Hülsz (*Cuadernos de apoyo a la docencia*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1982), éste traduce así al fragmento: “El carácter es para el hombre su genio”, discrepando de la de Kirk (*Los filósofos presocráticos*, Gredos BHF 63, segunda edición, 1987, p. 307) que traduce el mismo texto: “el carácter del hombre es su démon”.

<sup>23</sup> Para “δαίμωντων Σωκράτης” el libro de Antonio Tovar es ampliamente recomendable: *La vida de Sócrates*, editado por Alianza Universidad.

que siempre será paralelo al del alma y que tendrá repercusiones directas con la patrística y toda su cimentación que importará para toda la posteridad del mundo no sólo Occidental.<sup>24</sup> Ética, pues, podrá significar “principios” con los cuales poder ser consecuentes; una especie de autoconocimiento de nuestros propios límites. La ética griega, particularmente la del filósofo, es *un espacio continuo* a conquistar; es efecto directo de la Paideia; es medida (*sophrosine* griega, templanza, frugalidad, moderación, medida...), por tanto posibilidad de prudencia, de virtud, de alcances y de formas de respetar la voluntad divina y, por ende, de la polis.

De muchas y muy bellas formas Sócrates propone una éticidad de, y para, la medida; hace un auténtico esfuerzo por plantear la esencia de *la humildad* en las formas de ser que antepone, ante el rígido conocimiento sin más que el totalitarismo con los que se hace acompañar todo conocimiento oficial. Humildad como forma de asumir al conocimiento de otros y de sí mismo, no como forma de asumir a la humillación ni como forma de vivir en la carencia de bienes como más tarde el cristianismo entendió.

Sócrates con la paideia que hereda del mundo antiguo, abre la puerta a la danza, a la música y a la poesía, y les da el rango que tienen las matemáticas de su época. La armonía de la música unida a la danza siempre será una fusión mística que seguramente nuestro filósofo comprendía: el trance hoy, en ese rubro, asusta y es más un signo (de lo que hoy llamamos locura) que un vínculo con los dioses.

La *Paideia* es formadora de hombres, de pueblos, de culturas enteras. Es alcance de civilidad aunque no garantía de paz frente a la barbarie: es logos, aunque el hombre no sea únicamente logos; es inicio de prudencia, de tolerancia, aunque muchas, muchísimas veces, se ha confundido a éstas, es decir, a la prudencia y a la tolerancia, con las más viles formas de cobardía frente a la injusticia.

Vale pues planearnos frente a estos vestigios, “ver” en dónde estamos, en dónde fallamos, cómo educamos política, académicamente a

---

<sup>24</sup> Tan sólo señalo a un titán del pensamiento: Plotino. Sus *Éneadas* son reveladoras al grado de ser místicas en más de los casos. Cf. con sus *Éneadas* preferentemente las editadas en tres tomos por la Biblioteca Clásica Gredos.

---

nuestros compañeros de tiempo con espacios, que en tiempo, también son los nuestros. Vale, pues, el esfuerzo de replantearnos en dónde están, o al menos en dónde podrían estar los grandes problemas de las democracias actuales, “viendo”, sí, viendo y conociendo sus fundamentos; no sólo viviendo los desaciertos. Vale llamar la atención sobre los problemas políticos nuestros, es decir, de la humanidad, con el fundamento del Humanismo que no sea sólo de gabinete, o sólo para presumir títulos sin ningún contenido esencial.

Siempre habrá que partir de “Principios”, y los principios no son solamente los “comienzos”, sino los *arhai* de los presocráticos o de la patrística: de los fundamentos mismos. Un fundamento en el mundo todo es el pensamiento griego, y un personaje de capital importancia ahí, aquí, siempre ha sido Sócrates.

Hoy todavía podemos admirarnos de la grandiosidad de la mente de los antiguos, de sus dimensiones y de sus alcances.<sup>25</sup> Sócrates fue una ruptura y un tránsito entre aquéllos, el mundo clásico y el medioevo; hoy forma parte del Humanismo con el cual habrá que construir Humanidad ante la constante adversidad que sigue generando la “maldad” como producción de la más alta ignorancia, de la más fría indiferencia. Sócrates se interesaba por el Hombre<sup>26</sup> (en síntesis, por el *antrophós* —que no el *idiotés*—), pero hoy impera en pura apariencia *la masa* bajo los dictámenes de las frivolidades democráticas más elementales.

Las filosofías políticas contemporáneas tendrán que retomar los principios olvidados del mundo clásico, aun en estos tiempos violentos, porque el Hombre no es la máquina. Estas filosofías son la base de la acción trascendente en la fugaz existencia de los individuos y de los pueblos. Los hombres de acción no tienen justificación para no saberlo.

La pluma de Platón nos muestra que Sócrates era, en efecto, uno de los grandes maestros que tendrá para la posteridad la Humanidad entera.

---

<sup>25</sup> Pongo como muestra a la polémica figura de Apolodoro. En su Biblioteca (*Biblioteca Clásica Gredos*, número 85), se puede leer una congregación de figuras magnas, sólo comparable con Hesíodo.

<sup>26</sup> Idea siempre abstracta que acaricia Heidegger *versus* la de Unamuno (en su Sentimiento Trágico de la vida), o la del *unmanus* latino tardío que maneja Nebrija.

---

El conocimiento, junto con el valor de la palabra, estuvo en juego tanto en los tiempos de la Grecia Clásica como ahora mismo. Pero fue este filósofo el que propuso mesura con su actitud de humildad, a matices y alcances totalitarios del conocimiento que han siempre impuesto la ignorancia (que se escuda generalmente en la técnica) y los fanatismos.

Ignorancia que siempre quiere imperar como una forma de conocimiento: académico en más de las veces, académico y metódico en son de asumir que educar es obedecer sin ningún espíritu crítico, sin duda alguna. Conocimiento que deja de lado a la palabra viva, y por ende, al conocimiento como vida misma. ¿Cuánto nos deja Zorba el Griego qué meditar, con la magia literaria de Nikos Kazantzakis?

El poder que emerge de la más profunda e íntima esencia de ese binomio que conforma a la política (palabra y conocimiento), nos hace pensar que política es educar; que política es una forma de “humildad”, no una técnica, sino una forma de conocer, de ser.

Y conocer en ética es comprender. Esta es la llave. Si la política es una forma de comprensión, podría ser una expresión de fraternidad y no de violencia. Existe un principio de paz en ello. Pero el Espíritu del Hombre se ha envilecido con la sustancia de asumir que la vida es un mercado bajo las normas del mejor postor, al mejor precio.

La construcción constante del Hombre está en su ideal de política. Política es estar en un estado vital, es ser vitalidad jocosa, y no posibilidad de muerte. Como vocación, la política es más que *una artimaña de la inteligencia*.<sup>27</sup> Se trata de formas posibles de resolver los problemas en la fusión de lo múltiple, de lo público.

La Universidad no desconoce esto. Pero un divorcio palpable existe entre lo que se piensa y lo que se vive. Algo grave está pasando en la educación que se refleja en la vida política. Los síntomas son de patologías que sólo nos han conducido a las situaciones límite de la vida que padecemos cotidianamente a escala mundial y local.

---

<sup>27</sup> Cf. Con el texto del Marcel Detinne y Jean Pierre Vernant, *Las artimañas de la inteligencia*, Madrid, Taurus, 1988.

Al “Humanismo” lo hemos convertido más en un arma para la guerra que en un instrumento para la equidad posible y real entre los hombres. El asunto no es menor. Y aun así la voz de Sócrates entre los ecos de la historia, casi enigmáticamente, nos sigue llegando con palabras de los diálogos que conservamos; desde una caverna, desde un laberinto, desde lo más hondo de nosotros mismos.